



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN ASAMBLEA DE LA GRAN LOGIA DE CHILE

Santiago, 18 de Octubre de 2014

Amigos:

Quiero agradecer esta invitación a compartir con ustedes en una instancia tan importante de la masonería. Y además, muy honrada por este reconocimiento que me han entregado, este hermoso galvano, con esta imagen de la autoconstrucción, que refleja también, como me decía el gran maestro, la mirada que ustedes tienen sobre la educación. Y que lo entiendo también como un reconocimiento a los valores democráticos y republicanos que ustedes y yo compartimos profundamente.

Como lo decía el gran maestro, la verdad que la cultura masónica, como ustedes saben, es algo conocido para mí, y sus valores fueron también determinantes en mi formación. Por eso en momentos como éste, siempre me acompaña el recuerdo de mi padre.

Ahora, creo yo que el año pasado, cuando estuve de visita aquí, hice un recuerdo que tal vez es algo informal, pero el miembro de la masonería muy activo, era mi abuelo materno, y cuando mi padre le fue a pedir la mano de mi madre, mi abuelo materno le dijo “mire, ingrese a la masonería, y después conversamos”. Y la verdad, mi padre no sólo estaba muy enamorado de mi madre, sino además, encontró en la masonería un lugar donde él hizo toda su vida, un lugar que él amó, donde él estuvo muy comprometido y se desarrolló como persona.

Por eso que para mí estar acá no es sólo formal como Presidenta de la República, también lo es como Presidenta de la República, y reconocer el



Dirección de Prensa

rol que la masonería hizo en el pasado y lo que queremos que siga haciendo, pero también, porque ha sido parte de la historia.

Pero no sólo yo he sentido ese “influjo mágico”, por decirlo de algún modo. La sociedad chilena entera ha sido testigo, desde la segunda mitad del siglo XIX, de la contribución de la Gran Logia de Chile. Ya nos lo recordaba el gran maestro, pero permítanme también a mí mencionarlo, y desde las logias lautarinas en adelante, ya bullía el espíritu masónico en nuestras tierras.

Y cuando hablo de la contribución, no sólo pienso en personajes muy famosos, puntuales, como Francisco Bilbao, José Victorino Lastarria, Eduardo de la Barra o tantos otros. Pienso también en la influencia permanente que los principios de la masonería han ejercido en el desarrollo de nuestra comunidad y de nuestra nación.

Principios como el laicismo, el valor de la educación, el cuidado de las instituciones de la República, la tolerancia y la diversidad, han estado desde siempre entre los masones, y han sido un permanente aporte en la construcción de nuestra democracia.

En las logias de Chile han reunido hombres –y bueno, también cada vez más mujeres- de diversas tendencias políticas, de diversas sensibilidades culturales, pero con un mismo propósito: permitir que el libre pensamiento ocupe un lugar creciente en la organización de nuestra sociedad.

Han sido los grandes aliados de los proyectos de avanzada para nuestro país, como nos recordaba el gran maestro, como el perfeccionamiento de las Constituciones, de las instituciones republicanas, sin duda que el avance de la educación pública y la separación entre los poderes del Estado y la Iglesia.

Y este pensamiento de vanguardia, esta apertura a la luz del conocimiento, esta voluntad para ser arquitectos de una sociedad libre y fraterna, es inestimable para Chile. Especialmente en el actual momento, en que Chile se plantea el enorme desafío de hacer transformaciones que nuestras



Dirección de Prensa

instituciones y nuestra sociedad requieren para engrandecer a la patria y al ser humano. Transformaciones que buscan que amplios sectores de nuestra población logren participar de las ventajas del desarrollo y el crecimiento del país en las últimas décadas.

Y sé que ninguna de estas ideas es ajena a la vocación masónica.

En la base de estas transformaciones sin duda que está la educación.

Y quiero aprovechar esta tribuna para reafirmar nuestro compromiso de tener una educación capaz de abrir oportunidades a todos los niños, niñas y jóvenes, sin importar su cuna, su situación social o su religión. Una educación de calidad que sea efectivamente un derecho social y no un bien de consumo.

Una educación en la que existan colegios privados y los públicos, pero asumiendo la labor irrenunciable que en todos los países desarrollados le cabe al Estado para proveer y garantizar una educación inclusiva, gratuita y de calidad.

Y en estos principios seguiremos trabajando. Y ya hemos dado los primeros pasos en este camino. Actualmente, ustedes saben, se tramitan en el Parlamento el proyecto que instaura la gratuidad y pone fin al lucro y la selección; el que crea la figura del administrador provisional y el que genera una nueva institucionalidad para la educación parvularia o inicial, como le llaman otros.

Y pronto enviaremos proyectos que van a cambiar la gestión y el financiamiento de la Educación, y antes de fin de año habremos ingresado el de Carrera Profesional Docente. Y hace dos o tres días, justamente celebrando el Día del Profesor, con el Colegio de Profesores y con profesores que venían de todas partes de Chile, hablábamos que el sentido profundo es devolver a la profesión docente todo el estatus y el rol que nunca debió haber perdido.



Dirección de Prensa

Pero junto con este camino legislativo, estamos apostando a una serie de mejoras inmediatas. Además de un plan integral que aborda la calidad de la educación en el largo plazo.

Es decir, tenemos un plan integral de trabajo, una hoja de ruta, porque una educación gratuita y de calidad no se consigue con cambios cosméticos.

Pero, adicionalmente, debemos dar pasos decisivos que nos permitan ampliar y perfeccionar nuestra democracia y hacer de ésta una sociedad crecientemente libre, dialogante y a la vez justa.

Merecemos una democracia sin exclusiones y sin vetos.

Merecemos una democracia amplia, transparente y no una democracia cercada, temerosa de los ciudadanos que la sustentan y son su razón de ser.

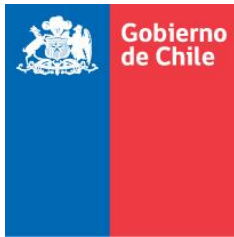
Merecemos un sistema de participación que se amplíe permanentemente, que asegure la justicia y la diversidad de la representación, que permita a las minorías entrar también en la competencia.

Por eso que estamos tramitando en el Senado, y con reales posibilidades de éxito, el cambio a nuestro sistema electoral, poniendo fin al binominal.

Por eso estamos proponiendo la ampliación de la democracia en materias como la elección de los intendentes, y hay toda una agenda de descentralización que pronto verá la luz en todo aquello que requiere proyectos de ley, y todo aquello que no requiere proyecto de ley, por vía administrativa.

Y por eso también hemos dicho que Chile requiere una nueva Constitución, que responda a las nuevas realidades de nuestra sociedad, que nazca en democracia y que se forje colectivamente, con el propósito de ahondarla y perfeccionarla.





Dirección de Prensa

Estas transformaciones a las que me he referido, y otras, como reducir las brechas en prestaciones y servicios sociales y devolver la solidaridad y la equidad al mundo del trabajo, están en línea con los principios que siempre ha defendido la masonería en Chile.

Y en buena hora, porque hablamos de una obra conjunta, que no puede ser llevada a cabo sino por el conjunto de los actores políticos, económicos y sociales.

Es decir, estamos ante una tarea que compete al Estado, a los partidos políticos, pero también a las organizaciones de la sociedad civil, a las organizaciones ciudadanas, a los empresarios, a los medios. Y obviamente, también a la Masonería. Es decir, a todos quienes tenemos un papel público.

Responder a sus exigencias y actualizar nuestras estructuras de acuerdo a los nuevos tiempos, es sin duda una tarea compleja, pero a la vez es una tarea indispensable.

Sé que la vocación de vanguardia que inspiró la creación de la Gran Logia de Chile, sabrá surgir nuevamente en momentos en que nuestra sociedad lo demanda tan fuertemente.

¿Qué anhelamos? Preguntaba un Presidente Masón, y médico como yo, en 1970, ante esta misma Gran Logia. Y respondía:

“Que Chile sea capaz de colocarse en la era del proceso científico y técnico que vive la humanidad, si no en una posición señera, por lo menos en un proceso de desarrollo no sólo económico, sino cultural, que le dé a la vida un sentido distinto”.

Éste es hoy, una vez más, el gran anhelo, la gran determinación de nuestro pueblo, de esta Presidenta y, estoy segura, de quienes hoy visten orgullosos el mandil masónico.



Dirección de Prensa

Y en esta construcción que nos es común, los cinceles, niveles, compases y escuadras masónicas, serán esenciales para dar forma y destino al futuro de nuestra patria.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 18 de Octubre de 2014.

